

1.- Comentario a las lecturas. Al leer el evangelio de este domingo me han venido a la cabeza dos ideas que son fundamentales en nuestra fe:

La primera tiene que ver con las palabras de S. Pablo que dicen: "Instaurar todas las cosas en Cristo" (Ef 1,10). Esta expresión viene a decir que Cristo es el centro del Universo, o como refleja el evangelio, el Juez de la Humanidad, hacia el cual debe tender todo lo que existe. Y esto se manifiesta en que Dios tiene un plan para los hombres y es: Que todos entremos en comunión con Cristo. Nuestra vida se juega entonces en esa unión: Si no la conseguimos hemos fracasado, pero si se realiza hemos conseguido el fin para el que fuimos creados.

Y la segunda idea que está unida a la primera es que nadie puede unirse a Cristo y salvarse sin pasar por sus hermanos los hombres o sea por el prójimo. Esto lo dice claramente la lectura de hoy cuando en el Juicio Final el Señor nos diga que "Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis".

Y esta misericordia no es solo con los necesitados de pan, agua, ropa, compañía... tenemos que practicarla también con los que no piensan como nosotros, con los que nos han ofendido, humillado, calumniado..., o sea, con nuestros enemigos. Y digo, "tenemos" porque en el cielo no podrás estar con alguien con el que no hayas estado en comunión en la tierra, porque allí solo estarán los que se aman. Por tanto, debemos tener misericordia de los demás como Él la ha tenido nosotros que nunca nos ha dejado solos en nuestras necesidades, que siempre nos ha perdonado, escuchado, amado.

Estos dos aspectos de la parábola que estoy subrayando se refiere Pablo VI en una encendida homilía que pronunció en su viaje apostólico a Filipinas que dicen:

"Yo nunca me cansaría de hablar de él (De Cristo), en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos son hermanos". Esta es, por tanto, la enseñanza principal de Jesucristo: 1º Que Él es el centro del Cosmos y de la historia y 2º que "Todos somos hermanos".

Esta palabra nos pone claro varias verdades de fe que hoy se ponen en duda, incluso por personas que se dice católicas: 1º Que habrá un juicio, 2º Que existe la Vida Eterna; 3º Que seremos premiados o condenados por nuestras obras. Esto no quiere decir que te salves porque ha sido "bueno", porque Bueno solo es Dios; Nosotros somos todos pecadores y muy pecadores. Lo único que te salvará o justificará delante de Dios será el reconocimiento humilde de tu pobreza y pecado; acordémonos del pasaje evangélico del publicano y el fariseo, por ejemplo. Y Sta. Teresita de Lisieux decía: "Lo que agrada a Dios de mi pobre alma... es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza que ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro".

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Crees en los Novísimos: muerte, juicio, infierno y cielo o dudas de alguno de ellos? En este caso ¿Por qué?; 2º ¿Crees que te salvarás solo por tus obras?; 3º ¿Es Cristo el centro y el primero en tu vida? ¿Qué crees que ti tienes que hacer para así lo sea?

3.- Para meditar. "(Yo) sólo puedo presumir de su misericordia". (Sta. Teresa de Jesús).